



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

5523^a sesión

Jueves 14 de septiembre de 2006, a las 10.15 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Vassilakis	(Grecia)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Biabaroh-Iboro
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Bolton
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Sr. Christian
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sr. Gallardo
	Qatar	Sr. Al-Bader
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sr. Mahiga

Orden del día

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004) (S/2006/706)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004) (S/2006/706)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Iraq en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al Bayati (Iraq) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se extienda una invitación al Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, de acuerdo con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Qazi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004), que figura en el documento S/2006/706.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas a cargo del Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, y del Sr. John Bolton,

representante de los Estados Unidos, en nombre de la fuerza multinacional.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq.

Sr. Qazi (*habla en inglés*): El informe del Secretario General que tiene ante sí el Consejo de Seguridad llega en momentos en que los desafíos que afronta el pueblo iraquí parecen más abrumadores que nunca. Como se puso de relieve en el informe,

“ha llegado la hora de que su Gobierno constitucionalmente elegido y la comunidad internacional coloquen la seguridad y el bienestar del pueblo iraquí ante todo y en el centro de todos sus esfuerzos colectivos” (S/2006/706, párr. 69).

El reto decisivo que afronta el Gobierno del Iraq consiste en elaborar un programa auténticamente nacional en el que se tengan en cuenta las necesidades y aspiraciones de todos los iraquíes. El Primer Ministro Al-Maliki ha presentado una serie de iniciativas en su Plan de Reconciliación Nacional y ha dado los primeros pasos a fin de ampliar la base de apoyo para su Gobierno y aumentar la eficacia de las fuerzas de seguridad iraquíes. El Primer Ministro ha incluido la iniciativa de paz de Bagdad en su Plan de Reconciliación Nacional, que tiene por objeto establecer una base para la confianza y la protección mutuas de las diversas comunidades de Bagdad. También resulta alentador el hecho de que el Gobierno del Iraq procure establecer un diálogo con quienes hasta ahora se han mantenido al margen del proceso político. Esas iniciativas merecen el mayor respaldo posible.

En última instancia, sólo se podrá lograr un mejoramiento duradero de la seguridad mediante soluciones negociadas para las complejas cuestiones políticas, económicas, sociales y religiosas, en las que se tengan en cuenta las necesidades e intereses legítimos de todos los iraquíes.

Si bien los problemas del Iraq han pasado a un segundo plano en los últimos meses ante las crisis que imperan en otros lugares de la región, el Iraq actualmente ha pasado a ser una de las zonas de conflicto más violentas del mundo. Como se subraya en el informe, en muchas partes del país los ataques terroristas de las milicias y los insurgentes, así como las violaciones flagrantes de los derechos humanos,

han continuado infligiendo sufrimientos indecibles, en particular a civiles inocentes, en su mayoría mujeres, niños e integrantes de las minorías. El pueblo del Iraq tiene todo el derecho de abrigar la esperanza de que sus líderes elegidos inviertan esas tendencias inquietantes, que podrían poner en peligro la trama social y política del país. Habida cuenta de la importancia y del potencial del Iraq, sus vecinos y la comunidad internacional en general deben tener un interés fundamental en ayudar al Iraq a convertirse en un asociado pacífico, estable y próspero, plenamente integrado en la región y en la comunidad internacional.

El Pacto Internacional con el Iraq podría convertirse en un vehículo importante con ese fin. El Pacto, copresidido por el Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas, es una iniciativa destinada a establecer una nueva alianza entre el Iraq y la comunidad internacional. Se ha iniciado una labor preparatoria considerable a fin de crear un marco eficaz para el Pacto en el que el Gobierno pueda desarrollar su programa económico que cuente con unas prioridades, parámetros y compromisos claramente definidos.

En la reunión preparatoria celebrada en Abu Dhabi el 10 de septiembre, el Gobierno del Iraq explicó las prioridades fundamentales sobre las que se debe basar el Pacto, como la gestión eficaz de los recursos públicos y la reforma económica en materia del desarrollo del sector privado y la reforma del sector social. El Gobierno del Iraq también se comprometió firmemente a encargarse de la corrupción, la creación de un sector petrolero transparente y eficiente, la elaboración de un marco presupuestario sólido, la mejora de la gobernanza y la construcción y consolidación de instituciones nacionales eficaces. El Gobierno reconoció que la buena gobernanza y la solución de los retos de seguridad y políticos están vinculadas y son requisitos previos para el progreso en todas las demás esferas. Los participantes acogieron con beneplácito los compromisos asumidos por el Gobierno y prometieron brindar su apoyo para trabajar estrechamente con el Gobierno del Iraq a fin de continuar desarrollando el Pacto con la asistencia de las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Por su parte, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) sigue plenamente decidida a respaldar y facilitar el desarrollo del Pacto y ayudar a su aplicación efectiva. Como bien sabe el Consejo, el Secretario General ha tomado la

iniciativa de convocar una reunión de alto nivel en la Sede de las Naciones Unidas el 18 de septiembre en la que, además de examinarse el progreso en la aplicación de la resolución 1546 (2004), también se examinará el desarrollo del Pacto Internacional.

Los compromisos del Gobierno del Iraq para realizar avances urgentes en la reconciliación nacional, la inclusión política y la creación de un consenso, además del Pacto, también merecen el pleno apoyo de la región y de la comunidad internacional en general. La promoción de la reconciliación nacional y la creación de instituciones nacionales eficaces deben constituir un proceso dirigido por los iraquíes para los iraquíes. Como prioridad principal, el parlamento electo iraquí, el Consejo de Representantes, deberá decidir una serie de disposiciones destinadas a poner en práctica partes sustanciales de la Constitución iraquí. También debe comenzar un proceso de examen requerido constitucionalmente para fortalecer la Constitución como documento que refleje el consenso nacional.

La Oficina de Apoyo Constitucional de la UNAMI ha facilitado una labor preparatoria considerable en favor de un proceso de examen constitucional mediante la organización de diversos diálogos con las partes entre los representantes políticos iraquíes, así como los expertos y consultores internacionales, sobre cuestiones constitucionales importantes. Espero que un examen constitucional sirva de vehículo para promover el diálogo y la reconciliación nacionales. Lejos de crear polémica, un examen constitucional bien preparado y gestionado puede llevar a un número cada vez mayor de acuerdos fundamentales que, si se respetan, pueden formar una sólida base para la democracia que se está desarrollando en el Iraq.

Los miembros del Consejo de Representantes tienen la responsabilidad histórica de velar por los intereses de sus circunscripciones siempre y cuando lo hagan en el marco de los intereses nacionales. Su credibilidad depende de que sean capaces de ejercer sus criterios individuales de manera que las instituciones nacionales iraquíes recientemente creadas no se vean afectadas por las influencias de los intereses particulares. Por lo tanto, la UNAMI ha hecho hincapié durante sus contactos en que las nuevas instituciones independientes del Iraq deben estar protegidas por leyes eficaces y se les debe permitir cumplir

con sus responsabilidades independientemente y con imparcialidad.

De la misma manera, la buena gobernanza requiere una administración pública profesional y bien gestionada. Principalmente, la prestación eficaz y transparente de los servicios públicos dependerá de la confianza pública en la competencia y la rendición de cuentas de los responsables de su ejecución. El Gobierno ha emprendido importantes reformas en ministerios clave teniendo en cuenta la preocupación pública e internacional acerca de las actividades de algunos de sus funcionarios. Se debe encomiar al Gobierno por esos esfuerzos y se le debe alentar a que garantice una supervisión interna adecuada y se pongan en funcionamiento mecanismos de mantenimiento del desempeño profesional.

Puede que todo esto parezca lejano de las realidades a las que se enfrentan muchos iraquíes. Como indica el informe del Secretario General, uno de los retos fundamentales sigue siendo garantizar un mayor respeto por los derechos humanos y el estado de derecho. Una de las prioridades de la UNAMI es ayudar al Gobierno a establecer un sistema nacional robusto de protección de los derechos humanos mediante la creación de una comisión independiente de derechos humanos, el refuerzo del sistema jurídico y la capacidad de los ministerios clave para promover y proteger los derechos humanos, así como mediante el apoyo a las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el desarrollo de una cultura de derechos humanos. El fortalecimiento de los derechos humanos y del Estado de derecho es necesario a fin de establecer unos cimientos sólidos para los esfuerzos de desarrollo y reconstrucción. Si seguimos siendo incapaces de encontrar soluciones jurídicas para los crímenes actuales y pasados, puede que más iraquíes se tomen la justicia por su mano. Las acciones en materia de justicia de transición complementarán esos esfuerzos y ayudarán a continuar trabajando con energía sobre las dos prioridades de reconciliación nacional y rendición de cuentas para las violaciones de los derechos humanos.

La UNAMI también está asesorando al Gobierno acerca del creciente problema de los desplazados internos, sobre todo en lo que se refiere al refugio y la asistencia. El informe señala a la atención el hecho de que unos 200.000 ciudadanos se han visto obligados a abandonar sus hogares, principalmente en Bagdad, desde el incidente de Samarra el 22 de febrero de este

año. Los órganos, fondos y programas de las Naciones Unidas han agotado prácticamente todos sus recursos destinados a las actividades de emergencias humanitarias. Igualmente, el Gobierno se ve limitado en su capacidad para responder adecuadamente a la situación. En estos momentos se necesita más financiación de manera urgente para cubrir las necesidades de los desplazados.

Al poner de relieve esos retos no estamos ignorando que en algunas áreas se ha producido un progreso perceptible en la provisión de servicios. No obstante, como el Secretario General subraya en su informe,

“El pueblo iraquí y sus dirigentes se encuentran en una encrucijada importante: si son capaces de sentar bases sólidas en interés de todos los iraquíes, la paz y la prosperidad prometidas estarán a su alcance. Ahora bien, si los actuales patrones de discordia y violencia persisten mucho tiempo más, se correrá grave peligro de desintegración del Estado iraquí, y posiblemente de guerra civil” (*S/2006/706, párr. 69*)

Sean cuales sean los retos actuales, que son muchos, todavía queda lugar para el optimismo. La capacidad de recuperación que ha demostrado el pueblo iraquí ante la sucesión de calamidades y tribulaciones es motivo suficiente para saber que no fracasarán a la hora de alcanzar sus aspiraciones. La mejor opción de la comunidad internacional es demostrar a los pesimistas que están equivocados ayudando al pueblo y al Gobierno del Iraq a llevar a cabo su visión nacional.

Por consiguiente, ha llegado el momento de celebrar debates cuyo tema principal sea buscar la mejor manera de ayudar al Iraq en su camino hacia un Estado estable, pacífico y próspero. Esas deliberaciones deben ser lo más abiertas e incluyentes posible, para garantizar enfoques que beneficien a todos a la hora de abordar los asuntos fundamentales. El Gobierno del Iraq ya ha comenzado a abordar con energía asuntos importantes mediante sus iniciativas, programas y actividades de extensión y mediante reformas en materia de seguridad y economía. La comunidad internacional debe aprovechar esta oportunidad para brindar un apoyo real a los esfuerzos del Iraq por transformarse en una democracia participativa e institucionalizada que garantice a su pueblo la vida plena, segura y próspera por la que han

luchado y se han sacrificado. Existen pocos empeños más nobles a los que consagrar nuestras energías y capacidades.

La UNAMI sigue firmemente decidida a desempeñar su papel de conformidad con los mandatos que se le encomendaron en las resoluciones 1546 (2004) y 1700 (2006). Agradezco el apoyo constante del Consejo de Seguridad a la labor de la UNAMI en el Iraq. Un consenso robusto de apoyo al nuevo Gobierno del Iraq y a la función de las Naciones Unidas por parte del Consejo sigue siendo fundamental. Si bien la presencia y la capacidad de las Naciones Unidas para operar de manera efectiva se ven muy limitadas por la situación de la seguridad, la UNAMI está estudiando maneras de maximizar su influencia y las tareas que deben tener prioridad. En este sentido, deseo reiterar mi agradecimiento a los Estados Miembros, tanto a los que forman parte de la Fuerza Multinacional como a los que no forman parte de la misma, que respaldan a las Naciones Unidas en el Iraq, proporcionando asesores militares, fuerzas de custodia y apoyo en materia de desplazamientos y aviación. La UNAMI seguirá apoyando al pueblo del Iraq y no escatimará esfuerzos para contribuir a que se produzcan avances tangibles a fin de lograr un Iraq democrático y próspero, es decir, en paz consigo mismo, con sus vecinos y con la comunidad internacional más amplia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Qazi por su exposición informativa.

Sr. Bolton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Conforme lo dispuesto en las resoluciones 1546 (2004) y 1637 (2005) del Consejo de Seguridad, me complace informar en nombre de los 29 países que conforman la fuerza multinacional en el Iraq sobre su progreso para cumplir su mandato.

Este período más reciente de información coincide con los primeros 90 días del Gobierno de unidad representativo elegido democráticamente; un distanciamiento considerable del pasado del Iraq. A principios de junio, la creación de un Gobierno de unidad nacional se completó con los nombramientos de los Ministros del Interior, de Defensa y de Estado para los Asuntos de Seguridad Nacional. El 25 de junio, el Primer Ministro Al-Malaki presentó un proyecto nacional sobre la reconciliación y el diálogo al Consejo de Representantes. Ese proyecto tiene el objetivo de reconciliar las desigualdades del pasado y aunar a los

iraquíes bajo los principios de igualdad sin divisiones sectarias. Busca establecer las bases para la unidad nacional a través del proceso democrático y crear las condiciones para que el Iraq asuma un papel rector en los planos regional e internacional. Además, el Consejo de Representantes aprobó un programa intenso de sesiones. Se ha creado la mayoría de los 24 comités del Consejo y se han nombrado a sus presidentes. El Consejo ha avanzado en las legislaciones clave necesarias para aplicar las disposiciones de la Constitución del Iraq.

A finales de julio, el Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas, con el firme apoyo de los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países donantes e instituciones financieras internacionales, lanzaron un Pacto Internacional con el Iraq. El Pacto Internacional, en los próximos cinco años, unirá a las organizaciones internacionales y multilaterales para ayudar al Iraq a lograr su visión de un país unido, federal y democrático, que viva en paz con sus vecinos y con él mismo, y sea autosuficiente y próspero desde el punto de vista económico.

Desde 2003, se han alcanzado grandes logros en el desarrollo de las instituciones políticas, económicas y gubernamentales legítimas en el Iraq. La evolución del proceso electoral democrático que hemos presenciado en los últimos años ha logrado exitosamente sentar las bases de un Iraq nuevo, libre y democrático.

A pesar de esos logros, siguen existiendo obstáculos. Los reveses en el nivel y naturaleza de la violencia en el Iraq siguen creando grandes desafíos a la estabilidad, la reconstrucción y la transición. Las tensiones sectarias, incitadas deliberadamente por los insurgentes y los extremistas, aumentaron en el último trimestre, dando lugar al aumento de asesinatos, secuestros, ataques contra civiles y un número cada vez mayor de desplazados internos. Los extremistas cada vez más acuden a la violencia de represalia y tratan de ampliar sus esferas de influencia actuales. El nivel de violencia étnica sectaria mantenido es una de las amenazas mayores a la seguridad y a la estabilidad en el Iraq.

No obstante, el pueblo iraquí sigue rechazando abrumadoramente la violencia como medio para generar un cambio político. La comunidad internacional sigue apoyando al pueblo del Iraq en su decisión de lograr un país seguro, estable y

democrático. Honramos la memoria y el sacrificio de todos los que perdieron su vida en la lucha por lograr un Iraq federal, democrático, pluralista y unido.

Los insurgentes, extremistas y terroristas siguen teniendo la capacidad y la intención de llevar a cabo ataques contra civiles, funcionarios y fuerzas de seguridad iraquíes con el objetivo de desestabilizar al Gobierno del Iraq elegido legítimamente y negarle al pueblo iraquí la democracia y la promesa de un futuro mejor por el que han optado mediante elecciones libres y justas.

Durante este período, cuatro de las 18 provincias del Iraq: Bagdad, Al-Anbar, Salahaddin, y Diala, continuaron sufriendo más del 81% del total de ataques. Al-Anbar y Bagdad son las más seriamente afectadas representando el 55% de todos los ataques. Las provincias de Ninive y Tamin también sufrieron un considerable aumento de los ataques en el trimestre anterior. Doce provincias con más del 50% de la población sufrieron sólo el 5% de todos los ataques.

Los ataques y las bajas civiles, caracterizados por ataques y represalias étnicos y sectarios, han aumentado. La violencia se intensificó considerablemente en Bagdad, que constituye el centro político, demográfico y de los medios de difusión del país y es un objetivo muy valorado por los terroristas. Sin embargo, los terroristas no han podido avanzar en sus objetivos fundamentales, a saber, el desvío del proceso político del Iraq y el aumento de su apoyo político entre los iraquíes. El pueblo iraquí sigue expresando confianza en el ejército iraquí de que vele por su seguridad y rechazando la visión extremista acerca del futuro del Iraq.

El número promedio de ataques semanales aumentó en un 15% en comparación con el promedio del período de información anterior y las bajas iraquíes aumentaron en un 51% en comparación con el trimestre anterior.

La fuerza multilateral en el Iraq y el Gobierno del Iraq continuaron obteniendo logros en el mejoramiento del clima de seguridad en Fallujah y en algunas partes del norte del Iraq. El ejército iraquí está asumiendo el control cada vez más de las operaciones de la contrainsurgencia y asumiendo responsabilidades de seguridad en más zonas.

La insurgencia sigue siendo fuerte y viable, aunque su visibilidad ha sido eclipsada por el aumento

de la violencia sectaria que ha tratado de fomentar. El aumento de las luchas sectarias define el surgimiento de la violencia a mediados de 2006.

El 14 de junio, el Primer Ministro iraquí Al-Malaki anunció el plan del Gobierno para crear mejores condiciones de seguridad. La Operación Juntos hacia Adelante es una operación planificada y dirigida por el Iraq para garantizar la seguridad de Bagdad contra los ataques destinados a desenraizar la democracia y desviar el compromiso del Iraq de avanzar. Como parte de esta operación, el ejército iraquí y la policía nacional, apoyados por las fuerzas multinacionales, aumentaron las patrullas y los puntos de control en todas las zonas de Bagdad, mientras se concentraron en las zonas de la ciudad que han presenciado aumentos de violencia y asesinatos sectarios. Las fuerzas de seguridad también trabajaron para bloquear la entrada de los terroristas en la capital.

En julio, durante su primera visita a los Estados Unidos, el Primer Ministro Al-Malaki y el Presidente Bush anunciaron un ajuste al plan de seguridad de Bagdad. Las unidades multinacionales iraquíes fueron reubicadas de las zonas menos activas del país. Aunque este esfuerzo se puso en marcha sólo hace poco tiempo, al parecer ha reducido la violencia en Bagdad en el mes de agosto. Los primeros despachos de prensa señalan que estos ajustes al plan de seguridad de Bagdad han sido acogidos con satisfacción por muchos residentes en Bagdad.

Los ataques contra la infraestructura del Iraq continúan afectando desfavorablemente los ingresos derivados del petróleo y la disponibilidad de electricidad. El número promedio semanal de ataques contra la importante infraestructura sigue disminuyendo, de cinco a dos a la semana. Si bien disminuye el número de ataques, la infraestructura de los servicios esenciales seguirá siendo un objetivo muy valioso para el enemigo. La fuerza multinacional seguirá trabajando con el Gobierno del Iraq y otros asociados internacionales para fortalecer aún más la seguridad de la infraestructura.

Aunque Bagdad sigue siendo el centro de la violencia sectaria y terrorista en el Iraq, la violencia vinculada a la insurgencia refractaria, la intimidación terrorista, las tensiones políticas y tribales y la criminalidad continúa en otras regiones. La violencia sectaria se propaga poco a poco del norte a la provincia de Diala y los grupos de Kirkuk, puesto que los

sunitas, chiítas y kurdos, compiten por la influencia en las provincias. El conflicto en la provincia de Al-Anbar sigue centrado en la insurgencia sunita. Al-Qaida en el Iraq continúa intimidando y coaccionando el apoyo pasivo sunita, aunque las tribus aumentan su rechazo a Al-Qaida y vuelven a establecer su papel predominante. En la región meridional del país, región predominantemente chiíta, las rivalidades políticas y tribales constituyen un motivo cada vez mayor detrás de la violencia, particularmente en Basora, con ataques limitados contra la coalición, probablemente realizados por las milicias rebeldes chiítas con el apoyo iraní.

Las fuerzas de seguridad iraquí siguen creciendo y mejorando y realizando cada vez más operaciones independientes a diario. Las fuerzas multinacionales siguen entrenando, equipando y asesorando a las fuerzas iraquíes y continúan la transición de las responsabilidades de seguridad de las zonas a las fuerzas iraquíes siempre que la competencia y las condiciones lo permiten. Las transiciones se evalúan zona por zona y región por región y de manera escalonada para garantizar una transición eficaz y exitosa de las responsabilidades de seguridad.

El Iraq alcanzó otro hito histórico el 13 de julio con la transferencia de la responsabilidad de seguridad en la provincia de Al-Muthana de la fuerza multinacional al gobernador de la provincia y a los servicios de la policía iraquí controlados por civiles. Además, desde mayo de 2006, la fuerza multinacional ha transferido otras 10 bases de operaciones de avanzada al Gobierno del Iraq. Cincuenta y una de las 110 bases de ese tipo se encuentran ya bajo el control iraquí. La provincia de Deekar al parecer está dispuesta a asumir la independencia de la seguridad en breve y varias otras provincias deben cumplir los criterios de transición antes que finalice el año.

En agosto, la jefatura de la cuarta división del ejército iraquí asumió oficialmente la dirección en su ámbito de responsabilidad de la 101ª división aerotransportada. Este logro representa la mitad de nuestro objetivo común de dar el control a todas las fuerzas de seguridad iraquí en la coordinación, planificación y dirección de las operaciones de seguridad en el Iraq.

Las fuerzas de seguridad iraquíes cada vez más asumen la dirección de las operaciones y la responsabilidad fundamental de la seguridad del país, en la medida en que el ejército y las fuerzas de la

policía del Iraq demuestran una mayor capacidad de planificar y llevar a cabo las operaciones de contrainsurgencia.

El 4 de septiembre cinco divisiones del ejército iraquí, 26 brigadas, 85 batallones y dos batallones de la policía nacional se convirtieron en los principales responsables de la seguridad en las zonas donde operan. Un total de 106 batallones de combate del ejército iraquí y 17 batallones de infraestructura estratégica realizan operaciones a diversos niveles de capacidad. Se están formando otros tres batallones de combate. Además, 27 batallones de la policía nacional ya están operativos y prestan sus servicios. Pese a que esas unidades dirigen las operaciones de seguridad, la mayoría sigue recibiendo el apoyo de las fuerzas multinacionales para las cuestiones logísticas y operativas.

La capacidad institucional en el seno de los Ministerios de Defensa y del Interior es un factor cada vez más importante en la transición hacia la autosuficiencia iraquí en cuestiones de seguridad. Mientras estos Ministerios siguen reclutando personal, capacitando y equipando a sus fuerzas, los esfuerzos se centran en aumentar su capacidad de dirigir, apoyar y mantenerse. Con más de dos tercios de las unidades de combate del ejército iraquí a la cabeza, la Fuerza Multinacional está pasando a centrarse en ayudar a los iraquíes a desarrollar unas capacidades logísticas, así como de mando y de control, más sólidas. La Fuerza Multinacional en el Iraq también seguirá ayudando a desarrollar y apoyar la capacidad del Ministerio de Defensa de organizar, capacitar, equipar y modernizar a sus fuerzas.

En la primera semana de septiembre el Ministerio de Defensa y las sedes conjuntas asumieron el control operativo del mando de las fuerzas iraquíes sobre el terreno, la armada iraquí y las fuerzas aéreas iraquíes. El mando de las fuerzas iraquíes sobre el terreno asumió el control operativo de la octava división del ejército iraquí. El Gobierno del Iraq determinará cuándo estará listo el mando para asumir más control, pero la transferencia demuestra que están aumentando las capacidades del Iraq.

Las fuerzas del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior cuentan ahora con más de 298.000 efectivos capacitados. Ello incluye a más de 115.000 efectivos del Ministerio de Defensa, más de

118.000 policías y más de 65.000 efectivos del Ministerio del Interior.

El Comité Conjunto para lograr la autonomía del Iraq en cuestiones de seguridad, que anunciaron el Primer Ministro Al-Maliki y el Presidente Bush el 25 de julio pasado, desarrollará una guía basada en las condiciones para traspasar la totalidad de las responsabilidades en materia de seguridad.

Las contribuciones de las Naciones Unidas en el Iraq son vitales. Instamos a las Naciones Unidas a que sigan cumpliendo su mandato en virtud de la resolución 1546 (2004). El 10 de agosto el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1700 (2006), mediante la que se renovó el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) por 12 meses más y se reafirmó su compromiso de ayudar al pueblo y al Gobierno del Iraq a construir una nación productiva y próspera.

La función de las Naciones Unidas consistente en prestar apoyo al Pacto Internacional para el Iraq y copresidirlo es un nuevo elemento clave del papel de las Naciones Unidas que se señaló en esa resolución. Ahora las Naciones Unidas cuentan con representantes en su complejo de Erbil y un asesor de enlace militar de las Naciones Unidas se encuentra actualmente en Kirkuk.

Las fuerzas multinacionales, en particular los contingentes georgiano, rumano y de Corea del Sur, continúan proporcionando seguridad a las Naciones Unidas en Bagdad, Basora y Erbil, respectivamente. Esos efectivos se ocupan de la seguridad de emplazamientos fijos, reconocimientos, patrullas de seguridad, escolta de convoyes, puestos de control y, en caso necesario, evacuaciones médicas y de emergencia. También el contingente de Fiji proporciona protección fija y a proximidad al personal y las instalaciones de las Naciones Unidas en Bagdad.

Por último, continúa la evolución hacia un Iraq totalmente libre, seguro y próspero. Es fundamental capacitar a las fuerzas de seguridad iraquíes para que se conviertan en los principales responsables de la seguridad. Desde que asumió en junio las riendas del Gobierno, el Gabinete del Primer Ministro Al-Maliki ha tomado medidas prometedoras encaminadas a la reconciliación nacional así como a la reforma del desarrollo económico y la reconstrucción mediante el lanzamiento del Pacto Internacional para el Iraq. La Fuerza Multinacional y la comunidad internacional

acompañan al pueblo iraquí mientras el Gobierno del Primer Ministro Al-Maliki sigue esforzándose por promover el diálogo nacional y la inclusión y no escatima esfuerzos para mejorar la seguridad, la estabilidad y la calidad de vida del pueblo iraquí.

Los vecinos del Iraq también son, en parte, responsables de la seguridad interna del Iraq. Siria debería impedir que llegaran al Iraq apoyo financiero y material, en particular armas. El Irán debería dejar de facilitar municiones y de prestar otro tipo de apoyo a los grupos extremistas del Iraq. Los vecinos del Iraq deberían esforzarse más por ayudar al Gobierno del Iraq, que fue elegido democráticamente, cumpliendo con los compromisos de prestar asistencia económica y ofrecer alivio de la deuda.

Aplaudimos al Reino de Jordania por el reciente envío de un Embajador a Bagdad y esperamos que otros Estados árabes hagan lo mismo en breve. Asimismo, renovamos nuestro llamamiento a toda la comunidad internacional para que apoye al Gobierno soberano del Iraq y redoble sus esfuerzos encaminados a prestar asistencia.

Los esfuerzos que hacen la Fuerza Multinacional y la fuerza combinada de ésta con la Fuerza Internacional de Estabilización siguen propiciando un entorno que permitirá al Gobierno del Iraq, que fue elegido democráticamente, tener éxito y a los iraquíes lograr un futuro más brillante, seguro y próspero.

Sr. Al-Bader (Qatar) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias tanto al Sr. Ashraf Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, como al Embajador John Bolton, Representante Permanente de los Estados Unidos de América, por las exposiciones informativas que ofrecieron al Consejo de Seguridad. También deseo saludar la presencia entre nosotros esta mañana del Embajador del Iraq.

El Iraq está progresando considerablemente a nivel político constitucional y democrático. El primer Gobierno del Iraq que se eligió al amparo de la nueva Constitución se formó en junio pasado. Ello supone la culminación del proceso político de transición que se ajusta a la Ley administrativa transitoria que se aprobó mediante la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad. No obstante, esos progresos se han visto ensombrecidos por la gravedad de la tensa situación interna, la falta de seguridad y las violaciones generalizadas de los derechos humanos debido a la intensidad de la violencia y a los actos terroristas

graves. Por ello, el Gobierno, y por supuesto todo el pueblo del Iraq, deben hacer del diálogo nacional una de las principales prioridades políticas para promover la reconciliación nacional y superar los conflictos entre las comunidades y la intensificación de la violencia que aquejan al Iraq y que lo han sumido en una de las peores crisis humanitarias de nuestros días.

Todos los meses casi 3.000 civiles inocentes pierden la vida como consecuencia de la violencia, y miles más resultan heridos. Este año el número de personas desplazadas ya asciende a 200.000. Por ello, deben adoptarse iniciativas nacionales, regionales e internacionales para encarar esta cuestión prioritaria. En ese sentido, esperamos con interés la conferencia sobre la reconciliación del Iraq, que se celebrará bajo los auspicios de la Liga de los Estados Árabes y que están ayudando a preparar las Naciones Unidas.

Esperamos también que el plan de reconciliación nacional que anunció el Gobierno del Iraq en junio pasado se vea coronado por el éxito. Estamos seguros de que nuestros hermanos del Iraq superarán los obstáculos en el camino hacia la estabilidad, porque ese es el mejor modo de que el Iraq emprenda un camino sin regreso hacia un futuro de paz y democracia que permita la retirada de las tropas extranjeras.

Además de promover un proceso político cabal, abierto a la participación, transparente y que responda a las aspiraciones de todas las comunidades del Iraq, las condiciones de seguridad actuales, que se están deteriorando, deben quedar bajo control para que las fuerzas de seguridad iraquíes puedan asumir la responsabilidad de la seguridad en el país, de la que ahora se encarga fundamentalmente la Fuerza Multinacional.

Velar por la mejora de las condiciones de vida fundamentales del pueblo iraquí y mejorar la situación humanitaria, que se está deteriorando, no es menos importante que la reconciliación nacional ni, por supuesto, que el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad para asegurar la estabilidad del Iraq.

En ese sentido, en julio pasado el Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas firmaron el Pacto para el Iraq, que encabezan conjuntamente del Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas. La reunión ministerial que convocará en Nueva York el Secretario General la próxima semana será una oportunidad para que el Gobierno del Iraq emprenda sus programas económicos

así como marcos específicos para el acuerdo, que esperamos activen la economía iraquí y, por lo tanto, beneficien al pueblo iraquí. Debe tratarse de un acuerdo completo, a fin de que garantice una participación regional e internacional constructiva.

Dada la difícil situación que prevalece en el Iraq, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq tiene una función importante y encomiable que desempeñar para aportar apoyo, asesoramiento y asistencia electoral. Además proporciona asistencia para la reconstrucción, el desarrollo y la labor humanitaria, así como en materia de derechos humanos. La Misión también ofrece la asistencia necesaria para que el Iraq pueda hacer realidad los objetivos fundamentales previstos en la resolución 1546 (2004). Por último, quisiera insistir en la importancia de la unidad y la cohesión del Iraq.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Ashraf Jehangir Qazi, por habernos presentado el informe sobre las actividades de las Naciones Unidas en el Iraq (S/2006/706). También quisiera dar las gracias al Embajador Bolton por su exposición informativa.

Mi delegación observa que, después de la puesta en marcha del plan de seguridad para Bagdad en junio de 2006, a principios de agosto de 2006 se inició una segunda fase con el redespiegue de más efectivos de la Fuerza Multinacional en la capital. Además, el Gobierno del Iraq se esforzó por promover la reconciliación y el diálogo nacionales mediante el lanzamiento del Plan de Reconciliación Nacional, en el que, entre otras cosas, se propicia una amnistía cualificada, la puesta en libertad de los detenidos y la reforma de los sistemas jurídico y judicial. Esperamos que esas medidas den resultados positivos y reduzcan el nivel de violencia e inseguridad que sigue afectando al Iraq.

Celebramos que se haya puesto en marcha el Pacto Internacional para el Iraq, que brindará un marco eficaz para la transformación económica del país y su integración en la economía regional y mundial. El Pacto debe necesariamente reflejar la interconexión que existe entre los hechos políticos y de seguridad y la recuperación del Iraq, que se considera un requisito indispensable para una inversión regional sostenible. La participación activa del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los organismos de las

Naciones Unidas y otras instituciones financieras internacionales y multilaterales es muy positiva; esperamos que su apoyo y su orientación contribuyan en gran medida a la sostenibilidad del Pacto.

Esperamos que la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores que se celebrará el 18 de septiembre de 2006 para analizar los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad y para entablar un diálogo estratégico sobre el futuro del Iraq sea un éxito. La reunión debe permitir al Gobierno del Iraq presentar su programa para la reconstrucción del país en el marco del Pacto Internacional y a las Naciones Unidas presentar propuestas concretas para la consolidación de su asistencia al Iraq.

A mi delegación le satisface observar los esfuerzos que está realizando la Oficina de Apoyo Constitucional de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) a fin de asumir una función preponderante en la promoción del diálogo y el fomento del consenso sobre la Constitución del Iraq. Esta Oficina ha logrado aplicar su programa de promoción del diálogo entre las distintas partes, por el que importantes dirigentes políticos, tecnócratas y miembros de la sociedad civil participaron en deliberaciones sobre cuestiones decisivas y pertinentes. Además, constatamos que siguió prestando asesoramiento y asistencia al Gobierno y al Consejo de Representantes sobre las cuestiones relativas al establecimiento de un comité de revisión constitucional.

Cabe encomiar las actividades que realiza la UNAMI para orientar al Gobierno del Iraq a la hora de abordar las necesidades de los desplazados internos en materia de alojamiento y asistencia. También nos satisface saber que mediante numerosas misiones y un diálogo periódico la UNAMI ha ayudado a afrontar las necesidades especiales de las comunidades de distintas regiones y ha mejorado la coordinación e interacción entre las autoridades provinciales y centrales a fin de abordar los problemas de reconstrucción y desarrollo.

No obstante, tomamos nota con preocupación de que los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas han agotado buena parte de los recursos destinados a actividades humanitarias de emergencia. Esa insuficiencia se ve agravada por el hecho de que el Gobierno del Iraq no está en condiciones de responder eficazmente a las penalidades de los desplazados internos, que aumentan

rápidamente. Por lo tanto, hay que atender urgentemente la solicitud del Secretario General de que se proporcionen más fondos a fin de atender las necesidades de esas personas para que, en efecto, las Naciones Unidas puedan contribuir a paliar su sufrimiento.

La grave crisis humanitaria y de derechos humanos que sufre el Iraq, que se caracteriza por los asesinatos indiscriminados, los atentados selectivos, la delincuencia y la corrupción, es muy inquietante y preocupa mucho a mi delegación. Es evidente que las instituciones estatales no pueden proteger a las personas ni atender las necesidades de las víctimas de violaciones flagrantes de los derechos humanos, entre ellas mujeres, niños y miembros de las minorías étnicas y religiosas. En el informe del Secretario General se señala que para esas personas vulnerables las repercusiones de la violencia han sido particularmente alarmantes.

Reconocemos la labor que ha realizado la UNAMI en relación con el desarrollo de un sistema sólido de derechos humanos, y deseamos alentarla a que siga apoyando a las autoridades iraquíes en la redacción de una ley sobre la creación de una comisión nacional de derechos humanos. Asimismo, alentamos al grupo de trabajo sobre el sector del imperio de la ley a que desarrolle una estrategia general sobre el Estado de derecho.

Quisiéramos que constara en actas la labor ejemplar que están realizando en el Iraq las Naciones Unidas, cuyo personal queda a menudo expuesto a riesgos considerables. La presencia de las Naciones Unidas y su capacidad para trabajar eficazmente en sido capaz de proporcionar asistencia al Gobierno del Iraq en las distintas esferas fundamentales que he mencionado antes. Esperamos que la UNAMI pronto desarrolle mecanismos de autonomía adecuados para que pueda trabajar en condiciones de seguridad y, por tanto, de manera más eficiente en el Iraq.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Qazi, y al Embajador de los Estados Unidos, Sr. Bolton, por sus exposiciones informativas. Hemos leído con detenimiento el informe presentado por el Secretario General, Sr. Annan (S/2006/706), que contiene información exhaustiva y un análisis minucioso. Suscribimos sus observaciones.

En los tres últimos años el pueblo del Iraq ha logrado importantes resultados en el proceso de transición política. En tres años ha celebrado dos elecciones nacionales, ha elaborado una Constitución permanente, ha organizado un referéndum constitucional y ha instaurado un Gobierno elegido democráticamente. Esta serie de logros han demostrado plenamente que el pueblo iraquí tiene grandes aspiraciones y un compromiso firme con la paz, la democracia y la prosperidad. Esperamos que, gracias a sus esfuerzos incansables, el trabajador y valeroso pueblo iraquí pueda superar todos los obstáculos que encuentre en el camino y lograr la paz y la estabilidad cuanto antes.

Como se señala en el informe del Secretario General, el Iraq se encuentra actualmente en una encrucijada importante y sigue expuesto a enormes retos políticos, económicos y de seguridad. En el plano político, el nuevo Gobierno del Iraq debe hacer todo lo que pueda para seguir mejorando el carácter incluyente del proceso político, promover la reconciliación nacional y solucionar adecuadamente los problemas pendientes en materia constitucional.

Acogemos con satisfacción el Plan de Reconciliación Nacional promulgado por el Primer Ministro Al-Maliki y esperamos que las distintas facciones sectarias y grupos étnicos del Iraq se unan y cooperen con el Gobierno para aplicar con eficacia el Plan, resuelvan sus diferencias y profundicen en las ideas que comparten mediante el diálogo. En ese sentido, respaldamos la iniciativa de la Liga de los Estados Árabes de convocar una conferencia sobre el acuerdo nacional en el Iraq.

En materia de seguridad, el Gobierno del Iraq y la Fuerza Multinacional deben tratar por todos los medios de erradicar las causas profundas de la inestabilidad. La seguridad y la estabilidad suponen los retos más importantes que ahora afronta el Gobierno del Iraq. También son fundamentales para el futuro desarrollo político, económico y social del Iraq. Los medios militares no bastan por sí solos para abordar las causas profundas del problema. Por el contrario, esos medios suelen agravar el círculo vicioso de violencia y generar más terror e inestabilidad. Hemos observado que el Gobierno del Iraq y la Fuerza Multinacional han adoptado algunas medidas para mejorar las condiciones de seguridad. Esperamos que el nuevo Gobierno del Iraq vaya gradualmente asumiendo más responsabilidad para mantener la seguridad en el país,

crear un clima favorable al desarme, la desmovilización y la reinserción de las milicias y mejorar el orden público con el fin de granjearse el apoyo de la población. En la esfera económica, el Gobierno del Iraq debe tratar por todos los medios de lograr cuanto antes resultados en materia de reconstrucción económica y mejorar eficazmente las condiciones de vida del pueblo iraquí.

Acogemos con agrado el Pacto Internacional para el Iraq puesto en marcha conjuntamente por el Iraq y las Naciones Unidas. Esperamos que el proceso permita que el Iraq y la comunidad internacional entablen un nuevo tipo de alianza para la cooperación. El Pacto Internacional debe ser muy incluyente y garantizar que todas las partes participen en la reconstrucción económica del Iraq de manera equitativa y justa, a fin de ayudar conjuntamente al Iraq a solucionar sus dificultades prácticas con un ánimo constructivo.

No puede haber reconstrucción política y económica del Iraq sin el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional. Valoramos el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas en el Iraq y acogemos con agrado la iniciativa del Secretario General de convocar una reunión ministerial sobre la cuestión del Iraq. Esperamos que esta reunión ayude a consolidar el entendimiento común de la comunidad internacional y permita acelerar la reconstrucción política y económica del Iraq en un esfuerzo conjunto para ayudar al Iraq a construir un futuro mejor.

Sr. Biaboroh-Iboro (Congo) (habla en francés):
Sr. Presidente: Mi delegación le da las gracias por haber organizado este debate de hoy sobre la situación en el Iraq, a la luz de su reciente evolución y de las actividades que llevan allí a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) y la fuerza multinacional. Damos también las gracias al Sr. Qazi por la edificante exposición informativa que nos presentó y a la delegación de los Estados Unidos de América, que habló en nombre de la fuerza multinacional.

La situación en el Iraq sigue siendo esencialmente muy inquietante en el plano de la seguridad, a pesar de los avances registrados en lo que concierne al proceso político en el país, en especial la puesta en marcha del marco institucional y de los órganos encargados de dirigir las diversas instituciones. Es verdad que algunas iniciativas

alentadoras han sido emprendidas por el Gobierno constitucionalmente elegido del Iraq, con el apoyo de los interlocutores del Iraq, en los planos tanto regional como internacional. Mi delegación en su momento acogió con satisfacción la formación completa del Gobierno iraquí y, en especial, la asignación de puestos clave en los Ministerios de Defensa, Interior y Seguridad Nacional. Asimismo, encomió la iniciación del plan de seguridad para Bagdad que se encuentra ahora en la segunda etapa de su ejecución.

No obstante, y lamentablemente, la violencia y la violación de los derechos humanos de la población iraquí siguen teniendo un carácter endémico. El Iraq sigue siendo hoy uno de los lugares más peligrosos del mundo. Cada día que pasa trae su carga de muertes, asesinatos, secuestros y otros hechos de violencia entre las comunidades. En materia de violencia, cunden el horror y el fanatismo, a tal punto que el país está al borde de una guerra civil generalizada, algo que agotaría sin duda todos los esfuerzos emprendidos en pro de la reconstrucción del Iraq, lo que podría muy bien desalentar a la comunidad internacional.

Este es precisamente el objetivo que buscan los amantes del terror y del caos. La comunidad internacional debería en este momento crucial de la historia del Iraq dotarse de los medios necesarios para apoyar los esfuerzos del Gobierno del Iraq en su tarea de asumir el control de la situación general, incluida la reconciliación nacional.

Sólo la reconciliación nacional, en especial a través de la búsqueda del consenso y mediante un diálogo abarcador, puede aportar una salida a la crisis, dado que ninguna solución militar podría llevar la paz y la seguridad al Iraq. Todos los protagonistas que están en favor de la paz y la seguridad en el Iraq deben participar plenamente y de buena fe en la tarea de la reconciliación nacional, velando por establecer las medidas de confianza indispensables. En este sentido, mi delegación insta a la Liga de los Estados Árabes a que convoque cuanto antes la conferencia propuesta sobre la reconciliación nacional iraquí.

La elaboración y la presentación anunciada del Pacto Internacional para el Iraq debe también contribuir a este esfuerzo por restablecer la paz y la seguridad. Este ambicioso plan, copatrocinado por el Gobierno iraquí y por las Naciones Unidas, merece el apoyo firme y decidido de la comunidad internacional en cuanto a su aplicación. Mi delegación aguarda con

interés la conclusión de la reunión del 18 de septiembre, convocada con ese propósito por el Secretario General.

Para finalizar, mi delegación desea encomiar los esfuerzos desplegados por la UNAMI y por los soldados de la fuerza multinacional, que trabajan en condiciones sumamente difíciles.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ashraf Qazi por su presentación del informe del Secretario General y al Embajador John Bolton por su exposición informativa acerca de las actividades de la fuerza multinacional. Por mi parte, deseo formular los siguientes comentarios.

Mi delegación comparte plenamente la evaluación del Secretario General según la cual el Iraq sigue estando en una encrucijada. La situación en materia de seguridad es sumamente inquietante y no se puede descartar el peligro de un mayor deterioro. Pese a ello, sigue vigente la perspectiva de una solución y, sin duda, a pesar de las grandes dificultades, aún no es demasiado tarde para poder salir de esta encrucijada y trazar el rumbo para superar la crisis.

El Gobierno del Iraq, cuya formación celebramos en mayo pasado, ha emprendido esfuerzos importantes y meritorios: en el plano político, con el Plan de Reconciliación Nacional; en el plano de la seguridad, con su plan destinado al restablecimiento de la seguridad en Bagdad; asimismo, en materia de reformas, con su resolución de presentar ante el parlamento una serie de normas muy importantes y, además, ahora, con la iniciativa del Pacto Internacional para el Iraq.

No obstante, como ya he señalado, las dificultades que hay que afrontar siguen siendo inmensas. Como señala el Secretario General, el Iraq se ha convertido en una de las zonas de conflicto más violentas del mundo. Las tensiones entre las comunidades se han agravado peligrosamente y han llegado al punto de suscitar el temor de una guerra civil en el país. El número de víctimas civiles ha aumentado de manera considerable y asciende a más de 100 por día; más de 6.500 civiles murieron solamente en los meses de junio y julio de 2006, y el número de personas desplazadas también ha aumentado sustancialmente.

En este contexto, Francia desea reiterar su apoyo al Gobierno iraquí y a su Primer Ministro, y reiterar

una vez más que está dispuesta a desarrollar su cooperación con él y a seguir acompañando al Iraq.

Francia celebra la voluntad del Iraq de brindar una respuesta integral a los retos que se afrontan. Como afirma el Secretario General, no hay ninguna respuesta militar única que pueda permitir solucionar estas dificultades; más bien, es necesario encontrar diversos tipos de respuesta. Se necesita, ante todo, una respuesta política. Esa es la intención del Plan de Reconciliación Nacional puesto en marcha por el Primer Ministro. Al respecto, consideramos que sólo un proceso genuinamente abarcador permitirá aislar a los grupos extremistas e incorporar nuevamente en la arena política a las comunidades que se sienten excluidas. Deseo señalar también el llamamiento del Secretario General a emprender el proceso de revisión de la Constitución, aunque sabemos bien cuán difícil resulta este ejercicio.

También se requiere una respuesta a las necesidades legítimas de seguridad de los iraquíes. Debe ponerse coto a la violencia que se multiplica y que mi país condena con la mayor firmeza. La capacitación de las fuerzas de seguridad iraquíes sigue siendo prioritaria, al igual que el tratamiento del fenómeno de las milicias que, como se señala en el informe del Secretario General, sigue creciendo.

Por otra parte, mi delegación sigue convencida de que es indispensable contar con un horizonte claro y acordado para la retirada de las fuerzas extranjeras, a fin de que los iraquíes puedan perseverar en una lógica de responsabilidad y soberanía.

También se requiere una respuesta a los retos que plantean la reconstrucción y las expectativas de la población. Esa es la intención del Pacto Internacional para el Iraq que se ha propuesto. Francia, junto con la Unión Europea, celebró la iniciación de este proyecto y expresó que está dispuesta a respaldarlo. Imbuido de este espíritu, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia asistió a la reunión del grupo preparatorio celebrada en Abu Dhabi.

Mi país, sin embargo, recalcó también la importancia de establecer este proyecto en torno a ciertos principios. Es necesario que el proceso sea conducido por los iraquíes y que, ante todo, se base en la movilización de sus esfuerzos y sus recursos, en particular sus recursos naturales. También es necesario crear las condiciones políticas y de seguridad indispensables para toda reforma de envergadura. Y es

importante que este nuevo contrato establezca una verdadera alianza, sobre la base de criterios de ejecución claramente identificados y de la puesta en práctica del principio de la condicionalidad.

Por otra parte, es necesario el apoyo de la comunidad regional e internacional. Toda solución política requiere que los principales protagonistas, en especial los vecinos del Iraq, participen, de una u otra manera, y trabajen en favor de la unidad y la integridad del país. En ese sentido, mi delegación agradece al Secretario General su buena disposición para convocar una sesión sobre esos temas el 18 de septiembre.

Para concluir, deseo encomiar a la UNAMI por su notable labor y recordar nuestro respaldo a la acción de las Naciones Unidas en el Iraq, no solamente en el ámbito político, para apoyar el proceso de diálogo y reconciliación nacional y contribuir al pleno respeto de los derechos humanos en el país, sino también en el plano económico, para coordinar la asistencia internacional y promover la puesta en práctica de la iniciativa del Pacto.

En el informe del Secretario General se recuerdan provechosamente tanto las dificultades como las esperanzas y se esbozan las perspectivas. La prioridad sigue siendo el restablecimiento de un Iraq independiente, soberano, pluralista y unido que pueda volver a recorrer el camino de la estabilidad y recuperar su lugar en la comunidad de naciones. La comunidad internacional debe continuar desempeñando su función de ayudar al Iraq y a sus dirigentes a avanzar en esa dirección. Francia tiene la intención de hacer todo lo posible por apoyar esos esfuerzos.

En ese sentido, mi país espera que la iniciativa emprendida por la Liga de los Estados Árabes con el apoyo de las Naciones Unidas permita en breve convocar una conferencia sobre un acuerdo nacional entre los iraquíes.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Representante Especial, Sr. Qazi, su declaración, y al Embajador Bolton la declaración que formuló en nombre de la Fuerza Multinacional.

Como se describió en el informe del Secretario General (S/2006/706), la situación en el Iraq sigue presentando retos a la comunidad internacional en varios frentes. No obstante, aún tenemos la convicción de que las perspectivas y la iniciativa política del nuevo Gobierno, combinadas con el compromiso

continuo de la comunidad internacional, harán que el Pacto Internacional para el Iraq resulte un éxito y brindarán al pueblo del Iraq un nuevo comienzo.

La situación de seguridad sigue siendo muy grave en varios lugares del Iraq. De hecho, el Secretario General menciona “un aumento de la violencia y la inseguridad”, particularmente en Bagdad y en las regiones meridional y occidental. A juicio del Secretario General, es probable que el nivel actual de violencia continúe durante algún tiempo. La naturaleza sectaria de la mayor parte de la violencia es una causa que nos preocupa especialmente. Además, en el informe se describe una aguda crisis humanitaria y de derechos humanos, y las instituciones del Estado no son capaces de proteger a las personas de las violaciones flagrantes de los derechos humanos. El número de iraquíes internamente desplazados se duplicó con creces durante el período sobre el que se informa.

Las necesidades humanitarias deben abordarse con urgencia. Deben respetarse los derechos humanos, y el Gobierno del Iraq debe prestar debida atención a la situación. Evidentemente, la influencia de las milicias de base sectaria no se puede frenar sólo con operaciones de seguridad. La reconciliación, el desarrollo económico y una fuerza de policía independiente que funcione de manera adecuada, así como un sistema de justicia, deben formar parte de la solución.

Acogemos con beneplácito la decisión del Gobierno del Iraq de mejorar la situación mediante una serie de iniciativas políticas, en particular a través del plan de paz y reconciliación emprendido en junio. El plan incluye los elementos adecuados, pero su aplicación sigue siendo decisiva. En el proceso de reconciliación nacional, las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) deben desempeñar un papel fundamental.

Nos complace observar el aumento de la capacidad de las fuerzas de seguridad del Iraq, que este verano han permitido concretar el traspaso de las responsabilidades de seguridad en la provincia de Al-Muthana. Con fuerzas nacionales más fuertes y más seguras, así como con el respaldo continuo de la Fuerza Multinacional, esperamos que el nivel de violencia disminuya y que se preste la mayor atención a la reconstrucción del Iraq.

El lanzamiento del Pacto para el Iraq, que tuvo lugar el 27 de julio, señala un nuevo punto de partida para el apoyo internacional destinado a la realización de los planes del Gobierno del Iraq de lograr una sociedad unida, federal y democrática que viva en paz con sus vecinos. Dinamarca está dispuesta a contribuir a ese proceso.

Dinamarca tiene la intención de mantener su presencia en el Iraq mientras el Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas soliciten su apoyo y durante el tiempo que considere que su presencia sea significativa. En el segundo trimestre de este año el Parlamento de Dinamarca decidió prorrogar el mandato de las tropas de su país que están en el Iraq hasta fines de junio de 2007. La participación de Dinamarca en el Iraq también abarca la prestación de asistencia humanitaria y tareas de reconstrucción; ha prometido aproximadamente 90 millones de dólares.

Como he mencionado, Dinamarca apoya la ampliación del papel de las Naciones Unidas en el Iraq. Dinamarca sigue prestando apoyo directo a la UNAMI. Hemos decidido que, a partir de mediados de noviembre, cumpliremos con la solicitud de la UNAMI de desplegar una aeronave C-130 apropiada para transportar tanto pasajeros como carga.

El Iraq se encuentra en una encrucijada crítica. El proceso político establecido en la resolución 1546 (2004) casi ha concluido, y se ha constituido un Gobierno de base amplia elegido constitucionalmente. Sin embargo, quedan aún muchas dificultades graves. Con el pleno apoyo de la comunidad internacional, en las próximas semanas y meses el Pacto para el Iraq brindará un respaldo fundamental al desarrollo de un Iraq pacífico, democrático y próspero.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El Reino Unido agradece al Representante Especial, Sr. Qazi, y al Embajador Bolton la información actualizada que proporcionaron al Consejo esta mañana. También es un placer celebrar la presencia del Embajador Al Bayati en esta sesión.

Encomiamos la labor que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) lleva a cabo sobre el terreno en apoyo al Gobierno y al pueblo del Iraq. Nunca se destacará lo suficiente la importancia de esa labor en las esferas política, de reconstrucción y de derechos humanos. Como se señala en el informe más reciente sobre las actividades de la

UNAMI (S/2006/706), el pueblo del Iraq, mediante su participación activa en dos elecciones, el proceso constitucional y el referéndum sobre la Constitución, ha demostrado claramente que está comprometido con un Iraq pacífico, democrático y próspero.

Sin embargo, aunque se han registrado notables progresos políticos que culminaron con la formación de un Gobierno de Unidad Nacional, siguen existiendo problemas graves sobre el terreno. En el informe de la UNAMI se destacan algunas de esas preocupaciones: cimentar la reconciliación nacional, frenar la influencia de las milicias y hacer frente a la violencia sectaria y al terrorismo, promover la reconstrucción y el desarrollo, así como mejorar la situación relativa a los derechos humanos.

La tarea de abordar el elevado nivel de violencia y el gran número de víctimas humanas que arroja debe ser la principal prioridad. Acogemos con beneplácito el plan de seguridad de Bagdad del Primer Ministro Al-Maliki, que se ejecuta conjuntamente con la Fuerza Multinacional y que está comenzando a tener repercusiones sobre el terreno. También celebramos los progresos logrados en la capacitación y el equipamiento de las fuerzas iraquíes, así como el traspaso histórico de las responsabilidades de seguridad en Al-Muthana y la decisión de transferir responsabilidades en Dhi Qar. Esperamos con interés que el Gobierno del Iraq aproveche esos progresos, en especial iniciando con rapidez la tarea de abordar las cuestiones relativas a las milicias.

Junto con la adopción de medidas tendientes a mejorar directamente la situación de seguridad, se deben registrar progresos paralelos en los ámbitos político, económico y de los derechos humanos. El Reino Unido acoge con satisfacción el Plan de Reconciliación Nacional concebido por el Primer Ministro Al-Maliki, así como la contribución de las Naciones Unidas destinada a respaldar el Plan. Es crucial que los dirigentes políticos iraquíes de todas las comunidades se unan a fin de promover la estabilidad, la seguridad y el desarrollo económico. También es fundamental que la comunidad internacional continúe e intensifique su apoyo al Gobierno del Iraq en esta coyuntura crítica. El Pacto Internacional constituye el medio que permite al Gobierno del Iraq establecer una visión convincente del país y a la comunidad internacional prestar asistencia concreta para materializar esa visión.

Por consiguiente, esperamos con interés la reunión de alto nivel que se celebrará el 18 de septiembre en Nueva York para contribuir a impulsar esta labor. Esperamos que el Pacto, a su vez, permita que la comunidad internacional y la región se comprometan más profundamente con el Iraq.

Asimismo, esperamos con interés la conferencia prevista de la Liga de los Estados Árabes en apoyo a los esfuerzos del Primer Ministro Al-Maliki tendientes a promover la reconciliación. Esperamos que se pueda celebrar en breve, y por ello pedimos a los vecinos del Iraq, en particular a Siria y al Irán, que hagan más esfuerzos a fin de evitar la entrada en el Iraq de armas y material que fomente la insurgencia dentro del Iraq.

El futuro del Iraq es una preocupación compartida. Ayudar al Iraq a que logre un futuro estable, democrático y próspero obra en el interés de todos.

Sr. Mayoral (Argentina): En primer lugar, en nombre de mi delegación, queremos agradecer al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Ashraf Qazi, su presentación. Además, deseo aprovechar la presencia del Sr. Qazi en esta reunión para transmitirle nuestro reconocimiento por su labor, e igualmente al resto del personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), que trabajan en condiciones sumamente difíciles. Agradezco también al Embajador Bolton su presentación en nombre de la fuerza multinacional.

Lamentamos constatar una vez más que a pesar de la finalización del proceso de transición política y la conformación del Gobierno constitucional iraquí, la situación de seguridad y en materia de derechos humanos en ese país continúa deteriorándose. Nada ahí nos indica que la violencia no continuará estando presente en los próximos meses, y creemos que hay serias advertencias acerca de los riesgos de una guerra civil. Estamos convencidos de que no existen soluciones militares a los múltiples desafíos que enfrenta el Iraq. Toda estrategia de reconstrucción y normalización de la situación en ese país debe procurarse a través de soluciones de las causas profundas de esta crisis. El Gobierno iraquí debe trabajar de manera urgente para superar las cada vez más evidentes divisiones que existen en los grupos y etnias iraquíes.

El proceso de reconciliación nacional es urgente y prioritario. En ese marco, reiteramos nuestro apoyo al Plan de Reconciliación Nacional presentado por el Primer Ministro Al-Maliki. Asimismo, apoyamos la

iniciativa de la Liga Árabe respecto de la Conferencia para el acuerdo nacional iraquí, cuya convocación lamentablemente había sido postergada en reiteradas oportunidades.

También resulta importante a nuestro criterio que el proceso de revisión de la Constitución se ponga en marcha, aunque en este tema también debemos notar que a casi cuatro meses de la formación del Gobierno los avances han sido nulos. En este marco, quisiera preguntar al Sr. Qazi si esta demora afecta los plazos previstos en el artículo 137 de la Constitución del Iraq y cuáles son sus puntos de vista sobre la perspectiva de la reforma constitucional, en particular a partir de los últimos desarrollos en el Consejo de Representantes iraquí.

Las principales víctimas de la violencia en el Iraq son los civiles inocentes. Ello lo destaca el Secretario General en su informe (S/2006/706): hay un promedio de 100 personas que mueren por día, convirtiendo al Iraq en la zona más conflictiva y más violenta del mundo.

Deseo reiterar nuevamente la grave preocupación de la Argentina por la situación de los derechos humanos en el Iraq. Existe evidencia de un patrón generalizado de violaciones de los derechos humanos en todo el territorio de ese país.

La violencia sectaria constituye una amenaza creciente para el pueblo del Iraq y ha llegado a niveles alarmantes. La acción de las milicias armadas es una causa de particular preocupación, ya que genera un círculo vicioso de ataques, venganzas y represalias que contribuyen en gran medida al actual clima de inseguridad y miedo que tiene la población civil. El Gobierno iraquí debe tomar medidas decididas para enfrentar esta problemática, protegiendo a la población civil, y debe también crear las condiciones que permitan la desmovilización, el desarme y la reintegración de todas las milicias.

Reiteramos una vez más lo que hemos dicho en anteriores oportunidades en el sentido de que la fuerza multinacional y las fuerzas de seguridad iraquíes tienen la responsabilidad primaria de respetar plenamente las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. La existencia de miles de personas que se encuentran detenidas sin un debido proceso y las condiciones imperantes en numerosas prisiones resultan inaceptables. Esperamos que todas estas cuestiones sean investigadas debidamente y los

responsables de estas violaciones a los derechos humanos sean llevados ante la justicia.

En otro orden de ideas, la Argentina expresa su beneplácito por el avance de los preparativos en la elaboración del Pacto Internacional para el Iraq, que esperamos pueda ser presentado antes de fines del año 2006. En ese marco, damos la bienvenida a la conferencia que el Secretario General ha citado para el 18 de septiembre de este año.

Para concluir, quisiera destacar que a partir de la finalización del proceso transicional, los esfuerzos para la normalización de la situación en Iraq se encuentran en una importante encrucijada. Las opciones son claras: o se sientan las bases sólidas de un Iraq democrático, soberano, unido y en paz consigo mismo o se va a llegar a la desintegración del Estado iraquí y posiblemente a una guerra civil, lo que tendría consecuencias sumamente negativas, no solamente para el pueblo del Iraq, sino también para toda la región y la comunidad internacional. La Argentina, en este marco, sigue apoyando las soluciones de largo plazo que permitan evitar este segundo escenario.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera sumarme a los oradores anteriores al agradecer al Sr. Qazi su exposición informativa y el haber presentado el último informe del Secretario General (S/2006/706). Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitarlo en persona y para encomiar a todo el personal de las Naciones Unidas y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq por la magnífica labor que están llevando a cabo en el Iraq y por el Iraq en circunstancias verdaderamente difíciles. También agradezco al Embajador Bolton su informe en nombre de los países que conforman la fuerza multinacional, entre los que se encuentra mi país, Eslovaquia.

Como hemos podido escuchar en la exposición informativa, la situación en el Iraq continúa siendo compleja y requiere que se le preste una atención especial, así como un apoyo incondicional y la asistencia de la comunidad internacional. Ello es fundamental, sobre todo en este momento crítico en que el pueblo iraquí y sus dirigentes han llegado a una importante encrucijada que podría llevar al país a la paz y la prosperidad o, en el peor de los casos, a una peligrosa desintegración del Estado y una posible guerra civil.

Durante los últimos tres años, el pueblo y los dirigentes del Iraq han manifestado claramente su compromiso y apoyo a la transición política de su país y se han sacrificado por lograr ese objetivo. Como resultado, el Iraq ha cumplido con éxito con los puntos de referencia referendados en la resolución 1546 (2004), y se ha creado, completado y puesto en marcha el primer Gobierno elegido constitucionalmente. No debe desaprovecharse este logro histórico. Consideramos que las principales prioridades del Gobierno del Iraq son mejorar el fortalecimiento de las instituciones democráticas, aplicar de manera eficaz los programas gubernamentales, sobre todo en materia de seguridad y derechos humanos, y adoptar medidas concretas destinadas a encargarse de las necesidades básicas, las preocupaciones y las aspiraciones de todas las comunidades y circunscripciones del Iraq y a la rápida mejora de su bienestar y sus condiciones de vida básicas. Se deben adoptar urgentemente esas medidas destinadas a la estabilización con el fin de fomentar una transición más exitosa para el Iraq. Seguimos convencidos de que un diálogo intercomunitario e intracomunitario, la reconciliación nacional, el examen constitucional y la aplicación de la Constitución representan medidas importantes de fomento de la confianza que pueden ayudar al Iraq a enfrentarse a sus numerosos retos.

Además, el Secretario General ha subrayado en su informe que el Gobierno iraquí debe hacer todo lo posible por fomentar de manera progresiva un entorno propicio para la desmovilización, el desarme y la reintegración de las milicias. En nuestra opinión, la participación firme de las Naciones Unidas en el proceso de transición del Iraq sigue jugando un papel decisivo. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la reciente iniciativa del Gobierno del Iraq de lanzar el Pacto Internacional para una nueva alianza con la comunidad internacional, así como la decisión de las Naciones Unidas de apoyar firmemente su desarrollo.

Junto con la Unión Europea, Eslovaquia expresa su disposición de participar activa y constructivamente en el proceso. Hacemos también hincapié en la importancia de la titularidad iraquí del proceso de desarrollar el Pacto y la amplia participación de la comunidad internacional y la participación activa de los vecinos y asociados en la región. Acogemos también con satisfacción y apoyamos la iniciativa del Secretario General de convocar una reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de las partes

pertinentes, en Nueva York, el 18 de septiembre, para que participen en un diálogo estratégico sobre el futuro del Iraq.

Lamentablemente, el nivel de violencia e inseguridad sigue aumentando en muchas zonas del Iraq, y el creciente número de las bajas civiles sigue siendo fuente de nuestra constante preocupación. Por tanto, el mejoramiento tangible de la situación de seguridad general en el país sigue siendo un objetivo clave.

De manera similar, nos sigue preocupando mucho la situación de los derechos humanos en el Iraq. Los efectos de la insurgencia en marcha, la violencia sectaria, los ataques de venganza y las actividades de las milicias son alarmantes. Consideramos que es necesario que se adopten más medidas para reforzar los sistemas de justicia y de seguridad y elaborar un programa firme de los derechos humanos no sólo para proteger la vida de los civiles inocentes, sino también para hacer que los responsables de actos de violencia respondan plenamente ante la justicia. En ese sentido, celebramos los esfuerzos en marcha del Gobierno del Iraq de adoptar medidas concretas para mejorar la seguridad, como por ejemplo el plan de seguridad de Bagdad, así como la decisión del Primer Ministro Al-Maliki de lanzar un Plan de Reconciliación Nacional.

Apoyamos también plenamente e instamos la participación regional eficaz entre el Iraq y sus vecinos. Celebramos los esfuerzos en marcha y el progreso alcanzado por la Liga de los Estados Árabes para convocar a una conferencia sobre el acuerdo nacional iraquí. La contribución y la promoción de una paz y estabilidad duraderas beneficiarán no sólo a ese país, sino también a sus vecinos inmediatos, así como a la región en general. En ese sentido, consideramos que principalmente los vecinos inmediatos del Iraq podrían y deberían desempeñar un papel más activo en la promoción y apoyo a la paz y a la estabilidad, incluida la prevención del flujo de armas en Iraq y también interrumpiendo el apoyo a las distintas milicias. Consideramos decisivo su contribución al éxito de la estabilización del Iraq. Por consiguiente, esperamos que el Iraq reciba de sus vecinos la cooperación y la asistencia necesarias, e instamos a los vecinos del Iraq a que actúen en esa dirección positiva, que a la larga será útil para ellos, así como para la región en general.

Para concluir, deseo reiterar que Eslovaquia sigue plenamente comprometida con la transición política y

económica del Iraq. Somos uno de los países que aportan contingentes a la fuerza multinacional y estamos dispuestos a brindar asistencia también desde el punto de vista financiero y material.

Sr. Mahiga (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, por su informe trimestral sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), y al Embajador Bolton, de los Estados Unidos, por la información actualizada sobre las operaciones de la fuerza multinacional.

Mi delegación desea felicitar a la UNAMI y a los organismos de las Naciones Unidas por su servicio consagrado en el Iraq bajo circunstancias sumamente difíciles. Agradecemos sobre todo a los Gobiernos del Japón y Dinamarca, que han brindado un gran apoyo logístico necesario a la UNAMI. Nos complace observar que la UNAMI y otros organismos de las Naciones Unidas, han podido seguir brindando y coordinando el acceso y la prestación de servicios básicos, incluso tratando de restaurar la infraestructura pública y de ofrecer la asistencia tan necesaria a las personas internamente desplazadas, cuyo número ha estado aumentando en la medida en que sigue intensificándose la violencia.

El elevado nivel de la violencia en el Iraq es muy preocupante, puesto que ha afectado a todos los sectores de la población y ha dado lugar a muertes, daños a la propiedad, extremas penurias y sufrimientos. Para nosotros es especialmente alarmante el hecho de que civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños, hayan caído víctimas de los ataques. La violencia porta el sello del terrorismo y el anarquismo. Los informes de la policía en el sentido que recogen muchos cadáveres en Bagdad y en las afueras de la ciudad de personas que han sido torturadas y ejecutadas son ya una cuestión cotidiana. No está de más insistir en la urgencia de restaurar el orden, sobre todo en Bagdad. Los iraquíes están desesperados por la paz. Se debe emprender toda acción posible para ayudarlos a impedir que lo que son ahora las luchas sectarias generen en la anarquía y la guerra civil.

Felicitemos a las fuerzas de seguridad iraquíes, en colaboración con la fuerza multinacional, por lanzar recientemente una importante ofensiva de seguridad en Bagdad que ha dado lugar a una ligera disminución de la violencia. Deben continuar los esfuerzos deliberados

y decisivos para liberar al país de las bandas armadas y las milicias que deambulan, aterrorizan, secuestran y asesinan a inocentes.

Hay una urgente necesidad de combatir y erradicar la extrema violencia en el Iraq y sustituirla por la democracia, la libertad y el estado de derecho. Ello exigirá la participación sostenida de las fuerzas de seguridad. Debemos también rendir homenaje a la resistencia del pueblo iraquí y a la manera en que soporta sus tribulaciones.

En cuanto al Gobierno del Iraq, ha seguido demostrando que es eficaz, y deben aplaudirse algunas de sus valientes operaciones en el frente de la seguridad. Celebramos también y alentamos los esfuerzos políticos que el Primer Ministro Nouri Al-Maliki ha estado realizando en busca de la paz en el Iraq, incluidas las visitas realizadas a los países vecinos en busca de su apoyo. De especial importancia fue su visita muy reciente al Irán, que culminó con importantes pronunciamientos y compromisos con la buena vecindad y la paz. En el ámbito interno, no está demás insistir en la necesidad de la reconciliación nacional mediante el diálogo con carácter inclusivo. Ese es el eje de una solución política y de la estabilidad futura.

Los trabajos preparatorios para el Pacto Internacional para el Iraq, bajo los auspicios del Gobierno del Iraq y las Naciones Unidas, son oportunos y merecen el pleno apoyo de las instituciones financieras y los países donantes. A pesar de su enfoque económico, el Pacto para Iraq pudiera resultar un motor eficaz para la restauración de la paz y la estabilidad en el país. La restauración de la infraestructura destruida y desgastada por la guerra necesitará un entorno capaz de abordar las causas subyacentes de la violencia, la inseguridad y las graves violaciones de los derechos humanos.

El Plan de Reconciliación Nacional del Primer Ministro Al-Maliki merece también apoyo. Es necesario realizar esfuerzos genuinos para la creación de un consenso entre las distintas comunidades en el país. Una iniciativa dirigida por los iraquíes puede contribuir de manera importante con el Plan y tiene la posibilidad de convertirlo en un éxito real. Se debe ser cuidadoso para hacer que participen plenamente los líderes comunitarios y religiosos en la promoción de la reconciliación.

Valoramos el apoyo que la fuerza multinacional brinda a las Naciones Unidas en el Iraq mediante la prestación de los servicios de asesores militares, las fuerzas de guardias y el movimiento y apoyo de la aviación. Felicitamos también los esfuerzos de los países árabes, que han estado organizando reuniones importantes encaminadas a restaurar la paz y el desarrollo del Iraq.

El Iraq sigue afrontando grandes desafíos políticos, de seguridad y económicos en el momento de una nueva crisis política y de seguridad en la región, que indiscutiblemente tiene una repercusión negativa en la situación interna en el Iraq. Es necesario para el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad que continúen recibiendo asistencia externa hasta que estén preparadas para asumir el pleno control de la seguridad de su país. El Iraq continuará también dependiendo en gran medida de las distintas formas de apoyo de la comunidad internacional. Instamos a que se brinde el apoyo generoso y oportuno de todos los que estén en condiciones de brindar asistencia al país desgastado por la guerra.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General su informe (S/2006/706) sobre la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), que ofrece un análisis detallado de la situación en el Iraq y de los complejos altibajos del proceso político del Iraq en la etapa actual. Compartimos plenamente las valoraciones y las conclusiones del Secretario General.

También deseo dar las gracias al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, por la exposición informativa que nos ha ofrecido y que ha aclarado la situación que impera en ese país. Asimismo, deseo expresar nuestro agradecimiento al Embajador Bolton por su informe acerca de las condiciones de seguridad en el Iraq.

Sin duda, el proceso de transformación del Iraq es muy complejo y se realiza con el telón de fondo de la violencia constante, los ataques extremistas y la falta de consenso en la sociedad acerca de la mayoría de las cuestiones importantes para el país. Apoyamos los esfuerzos del Gobierno del Iraq encaminados a normalizar la situación en ese país. Por lo tanto, al igual que el Secretario General, acogemos con agrado las medidas que adoptó el Gobierno del Iraq, tales como la iniciativa de paz para Bagdad y el Plan de Reconciliación Nacional que propuso el Primer

Ministro Nouri Al-Maliki que, en ambos casos, fueron concebidos para garantizar la unidad de la sociedad iraquí.

Seguimos de cerca el debate que se sostiene en el Iraq sobre su conversión en un Estado federal. Nuestra opinión es que el Iraq puede elegir la forma de gobierno que sea beneficiosa para su población multiétnica, incluso un Estado federal.

Otra cuestión importante es la presencia militar extranjera en el territorio iraquí. Estamos convencidos de que esa presencia no debe ser permanente ni indefinida. Al final, todos los contingentes extranjeros deberán retirarse totalmente del territorio iraquí y ceder la responsabilidad respecto de los hechos que allí se registren al ejército y la policía nacionales.

Luchar contra el terrorismo en el Iraq únicamente mediante el uso de la fuerza es tener poca amplitud de miras. Un enfoque mucho más realista es lograr el consenso y la reconciliación nacionales mediante un diálogo político de base amplia. Nos complace la asistencia que ofrecen las Naciones Unidas en ese sentido a las facciones políticas del país. Consideramos que es necesario que las Naciones Unidas y la UNAMI sigan participando en el proceso político del Iraq.

En cuanto al Pacto Internacional, en principio estamos de acuerdo con las disposiciones pertinentes del informe del Secretario General sobre esa cuestión. Creemos que el Pacto debería servir para la labor a largo plazo de recuperación económica y rehabilitación de un Iraq independiente.

Sr. Gallardo (Perú): Mi delegación agradece al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, su exposición, así como al Embajador John Bolton, Representante Permanente de los Estados Unidos, su informe sobre la Fuerza Multinacional.

Los problemas de la seguridad y la estabilidad continúan siendo un elemento fundamental para el nuevo Gobierno del Iraq. Las últimas decisiones y planes del Gobierno para ampliar el diálogo y propiciar la reconciliación son positivos. Deseamos que sean eficaces para enfrentar los retos actuales en el Iraq.

Apoyamos las iniciativas que contribuyan a restablecer la confianza entre todos los sectores iraquíes, sean éstas de origen interno o promovidas por organizaciones tales como la Liga de los Estados Árabes, o las que por ejemplo, pueda realizar la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Todas

estas iniciativas pueden contribuir a un diálogo inclusivo, a apaciguar las tensiones internas en el Iraq y a reforzar la reconciliación nacional. Igualmente es importante la colaboración para la estabilidad que puedan proporcionar los países limítrofes del Iraq.

En cuanto a la situación de seguridad, el Perú rechaza todos los atentados terroristas cometidos en el Iraq. Igualmente, condena la violencia sectaria y los actos de intolerancia. Confiamos en que el Gobierno del Iraq pueda avanzar en las políticas que refuercen el control central de la fuerza pública y brinden seguridad y protección a todos sus habitantes. Al respecto, consideramos que los responsables de la seguridad en el Iraq deben cumplir sus funciones protegiendo a los civiles y respetando el Estado de derecho y los derechos humanos. Asimismo, esperamos el pronto establecimiento de instituciones, como la comisión nacional de derechos humanos, y que éstas puedan concretarse en un marco de fortalecimiento del Estado de derecho y del sistema judicial.

La tarea de la reconstrucción en el Iraq es otro de los desafíos centrales para su Gobierno. La comunidad internacional debe continuar su apoyo y sus esfuerzos para lograr un avance sustantivo en la reactivación económica y la reinserción del Iraq en la economía mundial. El Pacto para el Iraq es, sin duda, la iniciativa más consistente al respecto.

Finalmente, mi delegación desea expresar su apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). Consideramos que ésta debe continuar apoyando, de acuerdo con su mandato y las posibilidades en el terreno, la consolidación de todas las tareas que contribuyan a la estabilidad política y jurídica, a la reconstrucción institucional y económica, a brindar asistencia en materia humanitaria y a promover la vigencia de los derechos humanos en el Iraq.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás para dar las gracias al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, y al Sr. Bolton por sus exposiciones informativas sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) y la Fuerza Multinacional, respectivamente.

En los últimos meses hemos sido testigos de acontecimientos y crisis graves en el Oriente Medio, incluso en el Líbano y en Gaza. No obstante, esas dificultades no restan en modo alguno importancia al

Iraq para la estabilidad general de la región y más allá de ella.

El Iraq ha concluido el proceso político que se recomendaba en la resolución 1546 (2004). Abrigamos la esperanza de que el Iraq prosiga el rumbo que lo ha de llevar a ser un Estado libre, democrático y estable a través de la promoción de la reconciliación nacional y el desarrollo como miembro próspero y responsable de la comunidad internacional cuyo Gobierno ha sido elegido democráticamente.

Mientras tanto, el Gobierno y el pueblo del Iraq enfrentan cotidianamente crecientes retos internos complejos en el camino para lograr la reconciliación nacional, garantizar la seguridad de la comunidad y promover la reconstrucción y el desarrollo. Preocupa particularmente la continuación de la violencia generalizada, las tensiones y los enfrentamientos sectarios y entre comunidades, así como los ataques terroristas y la insurgencia, todo lo cual ha causado muchas víctimas civiles y otros tipos de asesinatos y víctimas, ha agravado la inestabilidad y provocado desplazamientos de población masivos. Mientras la sociedad iraquí afronta una situación tan difícil, y al tiempo que reconocemos la importancia de que el propio pueblo iraquí respete la titularidad del proceso al establecer una gobernanza responsable en la búsqueda de la consolidación de su nueva nación, la comunidad internacional en general debe seguir brindando el apoyo necesario —en asociación con el Gobierno del Iraq y su pueblo— para ayudarlos en sus esfuerzos. En este sentido, nos complace la reunión ministerial sobre el Iraq que se celebrará el 18 de septiembre bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

El Japón encomia a la UNAMI por la importante función que ha venido desempeñando en el proceso iraquí en las complejas circunstancias actuales y manifiesta una vez más su firme apoyo a las actividades de la Misión.

Dada la actual situación, conferimos importancia a tres esferas de actividad de la UNAMI, basadas en su mandato: primera, la promoción del diálogo nacional; segundo, la asistencia en los procesos constitucional y electoral; y, tercero, la facilitación de la coordinación y la entrega de asistencia para la reconstrucción y el desarrollo. Opinamos que los esfuerzos conjuntos en esas tres esferas ayudarán a promover la reconciliación nacional y a mejorar las condiciones de vida de la

población iraquí, lo que, a su vez, llevará a aplacar las tensiones en la sociedad.

La estabilidad política y una mejora de la seguridad son requisitos indispensables para la reconstrucción económica y son elementos que están estrechamente vinculados entre sí. Por lo tanto, valoramos los esfuerzos que efectúa el Gobierno iraquí para promover el Plan de Reconciliación Nacional y el plan de seguridad de Bagdad. Celebramos que las fuerzas iraquíes vayan asumiendo gradualmente la responsabilidad de mantener la seguridad en grandes partes del país gracias al progreso que se está consiguiendo en la capacitación de las fuerzas de seguridad iraquíes por parte de la fuerza multinacional. Además, el Japón valora la capacidad cada vez mayor de esas dos fuerzas para trabajar conjuntamente a fin de garantizar la seguridad del país.

Celebramos que el Gobierno iraquí desempeñara una función primordial en la convocación de la conferencia sobre reconciliación nacional en Bagdad, consciente de la necesidad de contar con el apoyo regional para lograr la paz y la estabilidad en el país. También aplaudimos la iniciativa y los esfuerzos de la Liga de los Estados Árabes para convocar una conferencia sobre el acuerdo nacional iraquí.

Además, como otro paso positivo, celebramos que el Primer Ministro Al-Maliki, del Iraq, visitara algunos países vecinos, a saber Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y el Irán, con miras a garantizar la buena vecindad y la estabilidad en el país y en la región.

El Japón respalda plenamente el Pacto Internacional para el Iraq. Valoramos la enérgica función que las Naciones Unidas, por medio de la UNAMI, han venido desempeñando como copresidente del proceso del Pacto. El Japón espera que el Pacto se concluya y se apruebe para finales de este año.

Después de determinar que se habían logrado los objetivos previstos, con la formación de un nuevo Gobierno en el Iraq, el Japón concluyó sus actividades de apoyo humanitario y de reconstrucción mediante el despliegue de sus contingentes de las Fuerzas de Legítima Defensa como parte de la fuerza multinacional. No obstante, el Japón mantiene su compromiso y su participación para proporcionar el apoyo necesario al Iraq, principalmente en las siguientes tres esferas.

La primera esfera son las actividades de apoyo en materia de transporte aéreo con las unidades aéreas de las Fuerzas de Legítima Defensa del Japón, cuyos beneficiarios son las Naciones Unidas y la fuerza multinacional. Nos complace informar de que hace poco se iniciaron los servicios de transporte aéreo de personal y mercaderías de las Naciones Unidas y esperamos que sean de utilidad para la ampliación de la presencia de la UNAMI y sus actividades dentro del Iraq.

La segunda esfera es el apoyo a la reconstrucción del Iraq. Hasta la fecha, se han llevado a cabo varios proyectos por valor de 1.500 millones de dólares en concepto de subsidios, principalmente para la reconstrucción de la infraestructura básica y la mejora de la seguridad. Está previsto que pronto se haga efectivo de manera constante un total de 3.500 millones de dólares mediante un servicio de préstamos en condiciones favorables, sobre todo para seguir mejorando la infraestructura y para otros proyectos económicos y sociales.

La tercera y última esfera tiene que ver con la participación en el Pacto para el Iraq. Opinamos que para que este proceso tenga éxito hacen falta los siguientes tres elementos: primero, el Gobierno iraquí debe asumir todo el control del proceso y expresar claramente su visión nacional; segundo, los principales donantes y los asociados regionales deben participar plenamente en el Pacto, para que el resto de la comunidad internacional pueda ayudar eficazmente al Iraq y mantener una alianza y una coordinación estrechas; y, tercero, hay que establecer un marco en virtud del Pacto para fijar objetivos tangibles hacia la estabilidad política y económica.

Con ese fin, el Japón continuará participando de manera activa y continua en el proceso del Pacto, en cooperación con las Naciones Unidas y otras partes.

Durante la visita que realizó a Bagdad el mes pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores Aso dio a conocer al Primer Ministro Al-Maliki y al Ministro de Relaciones Exteriores Zebari la política del Japón en materia de apoyo y asistencia al Iraq.

Para concluir, quisiera reiterar que el Japón está dispuesto a seguir trabajando con el pueblo y el Gobierno del Iraq y con el resto de la comunidad nacional para que el Iraq pueda superar sus actuales dificultades y avanzar hacia un Estado democrático y estable.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Grecia.

También yo quisiera dar las gracias al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General, por su exhaustiva exposición informativa sobre las últimas novedades en el Iraq y por haber presentado el último informe del Secretario General sobre las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). También quisiera dar las gracias al Embajador Bolton por habernos puesto al día de las actividades de la fuerza multinacional en el Iraq.

El informe del Secretario General y la exposición informativa del Embajador Qazi nos recuerdan claramente que todavía queda mucho por hacer en el Iraq. Hemos constatado que los importantes logros del proceso de transición política todavía no se han traducido en una mejora de la seguridad y de la situación de derechos humanos. Los niveles de violencia en el país y el número devastador de víctimas civiles son alarmantes.

El Gobierno del Iraq, con la ayuda de la comunidad internacional y con el apoyo constructivo de sus vecinos, debe hacer todo lo que pueda para atender las necesidades de la población iraquí, tanto por lo que se refiere a las condiciones de vida como, lo que es más importante, en lo tocante a proteger su seguridad y sus derechos humanos fundamentales.

Respaldamos plenamente la enorme labor que están realizando el Embajador Qazi y las Naciones Unidas en el Iraq y somos conscientes de las difíciles circunstancias en las que deben trabajar. Compartimos muchas de las observaciones contenidas en el informe del Secretario General y coincidimos con las recomendaciones que figuran en él sobre la función de las Naciones Unidas en el Iraq.

Grecia seguirá apoyando los esfuerzos del Iraq, en el plano bilateral y mediante la Unión Europea, y trabajará para la creación de un Iraq pacífico, estable, democrático, pluralista y unificado en el que se respeten plenamente los derechos humanos y el estado de derecho.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante del Iraq.

Sr. Al Bayati (Iraq) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ashraf Qazi, por su exposición informativa y al Embajador Bolton por su declaración en nombre de la fuerza multinacional. También deseo dar las gracias a los miembros del Consejo por sus declaraciones sobre la situación en el Iraq.

En primer lugar, quisiera manifestar el agradecimiento del Gobierno y el pueblo iraquíes por los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas, por conducto del Representante Especial del Secretario General, Sr. Ashraf Qazi, y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) para proporcionar asistencia humanitaria en materia de desarrollo y reconstrucción. Valoramos la importante función de la UNAMI y la asistencia que brinda para promover el éxito del proceso político y constitucional del Iraq, que culminó con la elección de un Gobierno constitucional que ha de dirigir el Iraq en los próximos cuatro años.

Atendiendo a la importante función de la UNAMI, el Gobierno del Iraq había pedido que se prorrogara su mandato, y el 10 de agosto de 2006 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1700 (2006), por la que se prorrogó el mandato de la UNAMI para otro año. El Gobierno y el pueblo del Iraq siguen necesitando los esfuerzos de la Misión y esperamos que la UNAMI asuma una función vital durante el próximo examen constitucional a fin de mejorar el diálogo y la reconciliación nacional y desarrollar las instituciones electorales iraquíes. Para ello haría falta una presencia efectiva de las Naciones Unidas y el aumento de su personal en el Iraq. Seguimos opinando que el número de personal de las Naciones Unidas que trabaja en el Iraq es demasiado reducido, a pesar de que entendemos las razones subyacentes por las que las Naciones Unidas vacilan en ese sentido.

Con la formación completa del Gobierno elegido del Iraq, que tuvo lugar el 8 de junio de 2006, el Iraq ha ingresado en una nueva fase, tras haber logrado un importante hito en el proceso político y constitucional, de conformidad con el calendario establecido en la resolución 1546 (2004). El Gobierno del Iraq ha determinado que es prioritario afrontar los retos enormes que tiene en los ámbitos político, económico y de seguridad. Debido al hecho de que estos ámbitos están firmemente interconectados, no es posible centrarse en uno de ellos y al mismo tiempo dejar de

lado los otros. El Gobierno del Iraq, por lo tanto, decidió sin ninguna vacilación abordar estos ámbitos en condiciones de igualdad.

En el ámbito político, el Gobierno del Iraq considera que el proceso político debe ser amplio y debe incluir a todos los componentes de la sociedad iraquí. El Gobierno anunció el 25 de junio de 2006 un Plan de Reconciliación Nacional destinado a abordar las cuestiones más importantes que impiden la consecución de la paz interna. El Plan garantizaría que todos los iraquíes y todas sus entidades se integren en lo fundamental del proceso político. El Gobierno estableció el Comité Superior de Reconciliación Nacional para que cumpla con esa responsabilidad y le proporcione todas las condiciones necesarias para su éxito.

En el ámbito de la seguridad, y en forma paralela al proceso de reconciliación nacional, el Gobierno iraquí ha aprobado un plan de seguridad que tiene el objetivo de garantizar la seguridad en la capital, Bagdad. Las fuerzas iraquíes, con el apoyo de la fuerza multinacional, son responsables de la ejecución de este plan. En los últimos 30 días se ha registrado una reducción en el nivel de violencia y delincuencia si lo comparamos con los dos meses de junio y julio de 2006.

En cuanto al desarrollo y la reconstrucción, es necesario dar más importancia al Pacto Internacional para el Iraq. El Gobierno iraquí ha solicitado el apoyo de las Naciones Unidas a este respecto, pues el Pacto Internacional se basa en una alianza sostenible entre el Gobierno iraquí y la comunidad internacional con el fin de superar los retos que surgieron durante la fase de transición política y económica.

El Iraq espera que la comunidad internacional se comprometa a brindar los recursos necesarios para abordar las principales prioridades. El Iraq solicita también el apoyo de la comunidad internacional para reconstruir su economía y vincularla con la economía regional e internacional. Ello ayudaría al Iraq a lograr su propia perspectiva nacional durante los próximos cinco años. De conformidad con el Pacto, el Iraq se compromete a luchar contra la corrupción, a establecer un sector petrolero eficaz y transparente y a mejorar sus instituciones nacionales. Con este fin, se estableció un grupo preparatorio, copresidido por el Iraq y las Naciones Unidas, que se ocupará de los preparativos para una conferencia internacional de alto nivel en la

que se respaldará esta alianza y se garantizará su puesta en práctica. El grupo preparatorio se reunió el 10 de septiembre en Abu Dhabi.

El Secretario General celebrará una reunión con los ministros de relaciones exteriores de los países en cuestión el 18 de septiembre a fin de examinar los avances registrados en la aplicación de la resolución 1546 (2004) y para examinar también la evolución del Pacto Internacional para el Iraq. Durante esa reunión, el Iraq presentará su perspectiva nacional en el marco del Pacto Internacional. El Pacto añadirá nuevas obligaciones a la UNAMI y a los organismos que funcionan en el Iraq. No cabe duda de que el Mecanismo de los Fondos Internacionales para la Reconstrucción del Iraq, al igual que los donantes, desempeñará un papel fundamental para ayudar al Gobierno del Iraq a lograr su perspectiva nacional.

Mi Gobierno considera que el Pacto Internacional para el Iraq proporciona una oportunidad a los países donantes para que cumplan los compromisos que asumieron en la Conferencia de Madrid y en otras conferencias. Instamos a los países amigos y a los países hermanos que aún no han respaldado la reconstrucción del Iraq a que lo hagan a través de iniciativas de apoyo al Pacto Internacional para el Iraq.

Mucho se ha dicho recientemente acerca de que el Iraq se está deslizando hacia una guerra civil. Tenemos que reconocer que el Iraq registró un aumento de las actividades violentas y de la tensión sectaria durante el período previo a la puesta en marcha del plan de seguridad aprobado por el Gobierno del Iraq. Estos actos delictivos pueden haber causado una especie de desplazamiento interno que, de hecho, es el objetivo de los terroristas y de los residuos del régimen anterior que buscan el fracaso de la construcción de un nuevo Estado democrático iraquí basado en la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos.

El objetivo de los terroristas es volver al período de la dictadura y confiscar la libertad del pueblo iraquí. No obstante, el Gobierno y el pueblo del Iraq están decididos a derrotar a los terroristas. Quienes conocen el patrimonio, la solidaridad social y la interconexión de los lazos familiares que existen entre los componentes de la sociedad iraquí, se darán cuenta de que el objetivo terrorista no se podrá lograr. El pueblo iraquí durante los años recientes logró completar el proceso político y constitucional, a pesar de difíciles circunstancias. También logrará triunfar en su batalla

en favor del diálogo, la reconciliación nacional y la derrota de los terroristas, y en cuanto al mantenimiento de su unidad.

El informe del Secretario General que tiene ante sí el Consejo (S/2006/706) se refiere a la grave crisis que existe en materia de derechos humanos en el Iraq, a la que también se han referido varias organizaciones de derechos humanos y los medios de difusión. Estos informes han sido objeto de una detenida atención de mi Gobierno y de los dirigentes políticos y religiosos del Iraq.

Sí, se han producido varios incidentes que han demostrado la violación de los derechos humanos en el Iraq, pero consideramos que debemos contemplarlos en el contexto de la situación de seguridad en su conjunto. Estos incidentes no indican, en modo alguno, una violación sistemática, sino que son más bien incidentes individuales y separados que ocurren debido a la tensión sectaria que hay en el país. El Gobierno del Iraq está tratando de poner fin a esos incidentes, de investigar sus causas y de someter a los perpetradores ante la justicia. Por último, tenemos que tener en cuenta el hecho de que los dirigentes políticos y el pueblo iraquí, en todos los sectores, fueron víctimas de graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos durante el régimen anterior. Este hecho sin duda impulsará al Gobierno a poner la cuestión de la promoción y la protección de los derechos humanos en el Iraq en el primer lugar de sus prioridades.

Quisiera concluir señalando que si bien encomiamos el papel de las Naciones Unidas en el Iraq por conducto de la UNAMI y hemos solicitado la prórroga del mandato de la Misión, el Iraq sigue estando obligado por otros mandatos, cuya justificación ha dejado de existir en vista de los cambios de las circunstancias que llevaron a su establecimiento. Me refiero aquí a la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC). Así pues, creemos, como muchos otros, incluidos todos los miembros del Consejo de Seguridad, que ha llegado el momento de reconsiderar o reexaminar el mandato de la UNMOVIC con el objetivo de ponerle fin por completo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Qazi para que responda a las observaciones que se han formulado.

Sr. Qazi (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quiero darle las gracias a usted y a los

representantes de los países miembros del Consejo de Seguridad y del Gobierno del Iraq por sus contribuciones muy constructivas y también por sus observaciones muy estimulantes con respecto a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Quisiera decirles que nos encontramos en un momento sumamente crítico. Siempre se está en un momento crítico en el Iraq, pero justo ahora están presentes las posibilidades para avanzar en un entorno muy difícil, y debemos aprovecharlas. Es verdad que aunque se consiguieron todos los parámetros de la resolución 1546 (2004), muchos de ellos no se han traducido aún en una situación de seguridad a la que todos aspiramos llegar. No obstante, el nuevo Gobierno electo, encabezado por el Primer Ministro Al-Maliki, ha emprendido de hecho una serie de iniciativas sumamente importantes, en particular el Plan de Reconciliación Nacional y la decisión de iniciar o poner en marcha, en colaboración con las Naciones Unidas, el Pacto Internacional para el Iraq.

Estas iniciativas son integrales y es para nosotros un privilegio estar asociados a ellas, con el Plan de Reconciliación Nacional y los programas individuales que comprende, entre ellos la iniciativa de paz de Bagdad y el Pacto Internacional para el Iraq.

La primera reunión del grupo preparatorio, que recientemente se celebró en Abu Dhabi, fue un acontecimiento muy constructivo. Esperamos con interés la reunión de alto nivel que se celebrará el 18 de septiembre para poder contar con una participación más amplia de países que no estuvieron en Abu Dhabi y cuyas opiniones serán valiosas y se tendrán en cuenta.

No cabe duda de que el desafío principal que enfrenta actualmente el Iraq es el grado de violencia que proviene de diversas fuentes: la violencia sectaria, la violencia del terrorismo y de la insurgencia y, de hecho, la violencia criminal organizada. Colectivamente, este fenómeno se suma a un entorno extremadamente complejo, por decir lo menos, para el común de los iraquíes en las zonas en las que la violencia es particularmente intensa. Digo eso porque con frecuencia se pierde de vista el hecho de que hay muchas zonas en el Iraq donde, felizmente, no existen niveles importantes de violencia. Sin embargo, el hecho de que esta violencia afecta a Bagdad incide en la percepción respecto del Iraq. Las Naciones Unidas

siempre estarán dispuestas a prestar apoyo, a solicitud del Gobierno del Iraq y con el respaldo de la comunidad internacional como lo ha expresado el Consejo de Seguridad, y a proseguir su labor.

Ahora contamos con el mandato ampliado, en el que se incluyen responsabilidades para con el Pacto Internacional, y procuramos materializar una visión nacional del Iraq que suponga su transformación e integración en la economía mundial y regional. Los países de la región deberán desempeñar aquí un papel de importancia fundamental. Es muy alentador comprobar el énfasis que se ha puesto en este hecho y en el papel extremadamente importante que los países de la región y las organizaciones regionales, como la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica, tienen que desempeñar en lo que respecta a la evolución futura del Iraq.

Las Naciones Unidas se enorgullecieron de contribuir con la Liga de los Estados Árabes en su conferencia preparatoria celebrada en noviembre pasado en El Cairo y continuarán adhiriéndose a esos esfuerzos.

No me queda más que dar las gracias a los participantes por su asesoramiento y sus observaciones constructivas. Deseo agradecer al Gobierno del Iraq la ayuda que ha prestado a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) para que pudiéramos realizar nuestra labor. También quisiera dar las gracias a todos los países miembros de la fuerza multinacional que se encuentra en el Iraq, que también nos han permitido llevar a cabo nuestra labor en el Iraq. Asimismo, deseamos expresar nuestro agradecimiento a los Gobiernos del Japón y de Dinamarca, que nos han prestado asistencia al proporcionarnos aeronaves, porque la movilidad ha sido un asunto problemático. Sus contribuciones son valoradas y apreciadas y facilitarán nuestra labor.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Qazi por las aclaraciones que ha brindado.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen de su orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.